



Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 0188-9834

noesis@uacj.mx

Instituto de Ciencias Sociales y Administración  
México

Sánchez Benítez, Roberto  
Dos escritores Chicanos sobre Ciudad Juárez  
Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 22, núm. 44, 2013, pp. 256-276  
Instituto de Ciencias Sociales y Administración  
Ciudad Juárez, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85927875011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Resumen

En este breve artículo se da cuenta de dos importantes escritores chicanos que, en sus obras, se refieren a las ciudades fronterizas, inseparables, de Ciudad Juárez y El Paso. En el primero de ellos, Juárez no es solamente uno de los pasos obligados para internarse en los Estados Unidos, puerta privilegiada de la diáspora que causó el movimiento de la Revolución Mexicana, y donde se pondrá en juego el rencor y odio hacia el extranjero, además de que en ella se escenifiquen las contiendas del movimiento armado que será contemplado, como si de una película en vivo se tratara, desde el “otro lado”, será el escenario del nacimiento del personaje cultural del “pachuco”, el cual habrá de ser entendido como una de las primeras formas contraculturales de resistencia identitaria de los mexico-americanos en los años 1940s. En el segundo caso, la ciudad fronteriza es lo que fue durante muchos años, un lugar al que los vecinos del norte acudían para buscar el alivio de la noche, los delirios de sus goces prohibidos, así como, y es el caso, de sus melancólicas tribulaciones personales. Estas miradas han quedado grabadas en las obras de José Antonio Villarreal y Óscar Zeta Acosta, respectivamente.

*Palabras claves: literatura chicana, pachuco, identidad, revolución mexicana, frontera.*

## Abstract

In this brief article we refer two important Chicano writers that, in his works, talk about the borders, and linked cities of Juárez and El Paso, Tx. In the first of them, Juárez is not only one of steps forced for would commit in the United States, door privileged of diáspora that it caused by the movement of Mexican Revolution, and where it will put into play the resentment and hatred towards the foreigner, besides in becoming the stage where the fights of the armed movement will be contemplated, as if a live film it was, from the “otro lado”, but it will be the scene of the birth of the cultural personage of “pachuco”, which will be understood as one of the first counter-culture forms of identity resistance of the Mexico-Americans in the years 1940s. In the second case, the border city is what was during many years, a place which the neighbors of the north went to look for the lightening at night, the deliriums of its prohibited enjoyments, as well as, and is the case, of its melancholic personal tribulations. These glances have been recorded in works of Jose Antonio Villarreal and Oscar Zeta Acosta, respectively.

*Key words: chicano literature, pachuco, identity, Mexican Revolution, border.*

# Dos escritores Chicanos sobre Ciudad Juárez

Two Chicano Writers about Ciudad Juárez

*Roberto Sánchez Benítez*<sup>1</sup>

1 Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctorado en Filosofía. Especialización: Filosofía Contemporánea, Estudios Culturales y Literarios. Adscripción: Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Correo electrónico: sanchez005@gmail.com

## ***Introducción***

El binomio Ciudad Juárez-El Paso, con su importante presencia a lo largo de la historia mexicana, región obligada en la ruta de tribus nómadas prehispánicas, se convirtió para algunos escritores chicanos en un lugar doblemente significativo en sus biografías personales, cuyos aspectos encontramos en algunas de sus novelas. Por un lado, fue el sitio por donde sus padres atravesaron la frontera, huyendo de la Revolución Mexicana, mientras que, por el otro, representó siempre la ventana, el lugar a donde había que acudir para entender los límites de sí mismo dentro de una búsqueda muy personal que realizaron de ello. Sitio por donde se cuele el presente del pasado, y a dónde es necesario ir para saber si dichas raíces históricas siguen teniendo vitalidad. El primero de los escritores considerado en este artículo recrea, en su novela para muchos fundacional del tema chicano, aspectos de la biografía de su padre, excombatiente villista que huye de un país dominado por burócratas y luego de enterarse de que el "centauro del Norte" ha muerto. En su novela *Pocho*, José Antonio Villarreal habrá de descubrirnos una cultura fronteriza, cuyos rasgos habrán de ser definitorios para las generaciones de jóvenes posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En dicha novela habremos de encontrar la historia de los "nietos de la revolución" creciendo en los Estados Unidos. El segundo, Oscar Zeta Acosta, es uno de los escritores más destacados de El Paso y uno de los grandes defensores de la "causa chicana" en California. Ciudad Juárez aparece en sus novelas-testimonio, no solo como "el lugar sin límites", de fuga del norteamericano que buscaba sexo y licores baratos, sino el punto de no-retorno de su identidad, la presencia viva de una de sus raíces imposible de ser recobrada del todo, por lo que tampoco puede confundirse con el norteamericano-medio. Ambos escritores ilustran dos formas de encarar el dilema de una identidad que vive la tensión y el conflicto de dos culturas incompatibles, desiguales y para lo cual el lenguaje literario se convierte en un excelente instrumento de expresión y análisis.

## *El nacimiento del pachuco*

La novela chicana nace en 1959 con Pocho<sup>1</sup> de José Antonio Villarreal (1924-2010),<sup>2</sup> la cual prefigura el emblemático movimiento literario de los años 1970s, una de las etapas más distintivas de esta

- 1 “Pocho” ha designado, en la ya larga tradición de nombrar a los mexico-americanos de diversas formas, a quien tiene dificultades para hablar el español, debido a que lo ha comenzado a olvidar y recurre asimismo a vocablos o modismos en inglés para suplir tal carencia. Pero el término tiene a su vez una connotación despectiva, ya que designa a quien ha traicionado la patria al abandonarla en el proceso de migración. De alguna manera, el término sería una variante de “mocho”, el que habla cortado, al que le faltan palabras en su decir. El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* únicamente indica que “Pocho” es quien “adopta costumbres o modales de los estadounidenses” ([http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=pochu](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=pochu) consultada el 01/12/2009).
- 2 Cabría indicar que, el reconocimiento como “escritor chicano” le vendrá después, en una hipótesis de entendimiento retrospectivo elaborada por los críticos literarios, fundamentalmente por John Bruce-Novoa. Se sabe que Villarreal, al igual que Miguel Méndez, nunca se consideraron como tales y que recelaban de cualquier “antología chicana” en la que apareciera su nombre (Torres, 10). En este sentido, Villarreal llegó a sostener que: “I do not call myself a Chicano writer and I do not think of myself as one, mainly because the name alone implicitly brings out restrictions and inhibitions detrimental to my achieving the aesthetic level I seek, I am not disturbed by being classified as such” (citado por Bruce-Novoa, 1980:42). (“No me autodenomino autor Chicano y no me veo como tal, principalmente porque el nombre por sí solo conlleva restricciones e inhibiciones en detrimento del nivel estético que intento conseguir, sin embargo, no me molesta ser clasificado de esta manera”. Todas las traducciones del inglés corresponden a Argelia Calderón, de la Universidad Michoacana). Además consideraba que la literatura chicana no tenía por qué ser separada del resto de la literatura americana, ya que lo que importaba era elaborar una buena literatura que fuera universal, es decir, atender el puro llamado del arte. Antes que hablar de “literatura chicana”, Villarreal prefirió hablar de “escritura chicana”, aunque mantuvo el pesimismo de que, un buen día, las obras producto de tal escritura solo habrían de tener un interés académico, ya que la época a la que correspondieron se habría cerrado. “I do not see one piece of Chicano work that will be read fifty years from now except in college courses. Its philosophy, socioeconomic, makes it a temporal phenomenon. Its cultural subject matter will make it valuable to historians and sociologists” (Bruce-Novoa 1980: 48). (“No veo ninguna obra literaria chicana que vaya a ser leída dentro de cincuenta años excepto en los cursos universitarios. Su filosofía, socioeconómica, les confiere una naturaleza temporal. Su asunto cultural las hará valiosas para los historiadores y sociólogos”). Otras obras de Villarreal son *The Fifth Horseman* (1974) y *Clemente Chacón* (1984).

literatura. Es una de las primeras novelas<sup>3</sup> que refleja la rápida expansión de la migración mexicana hacia el suroeste de los Estados Unidos (Saldívar, 60),<sup>4</sup> a mediados del siglo pasado. En ella, Juan Rubio, un excoronel villista (como de hecho lo fue el padre del autor), originario de Zacatecas (al igual que el padre de Villarreal), decide huir a los Estados Unidos, vía Ciudad Juárez, donde tratará de rehacer su vida en Santa Clara, un pueblo en el Imperial Valley, California (donde de hecho vivió la familia de Villarreal), y a raíz de que ve a la Revolución Mexicana traicionada en sus ideales: son asesinados Emiliano Zapata y Francisco Villa, quedando en el poder políticos y militares de la peor calaña.<sup>5</sup> En esta huída, y como si necesitara más razones para abandonar México, Rubio mata a un “gachupín” gringo, de Texas, en la disputa por una prostituta.<sup>6</sup>

Ya en Estados Unidos, Rubio se casa y tiene tres hijas y un hijo. Sobre este último, como en la más firme tradición familiar mexicana, habrá de depositar sus esperanzas como varón primogénito. La novela de Villarreal muestra el destino de esta familia adaptándose y resol-

- 3 Ilan Stavans sostiene que esta novela ha sido malentendida como “the very first Mexican-American novel” (Stavans, 119). Quizá el error esté en que la crítica no la ha considerado como la primera novela Mexico-Americana, puesto que abundan los ejemplos desde el siglo XIX, algo que Américo Paredes ha documentado en sus libros, sino que más bien, puede considerarse como la primera novela chicana, lo cual al parecer es un poco diferente.
- 4 Este crítico informa asimismo, que, al inicio, la novela de Villarreal no fue bien recibida por los mismos chicanos en función de que: i) realizaba un duro cuestionamiento a los valores tradicionales del mexicano (las críticas de Richard, personaje central, al código de honor y machismo de su padre Juan Rubio); 2) su rechazo a la fe católica (las dudas sobre el bien y el mal) y 3) una aceptación incuestionable al “melting pot” norteamericano (al final del relato, Richard decide ingresar al Ejército de este país, justo días después, tiempo real y literal, del ataque a Pearl Harbor).
- 5 La Revolución Mexicana acabó expulsando del país cerca de un millón de mexicanos. Los llamados “pachucos” serán, en realidad, nietos de dicha revolución. Pol Popovic ha desarrollado un interesante análisis del dilema existencial moral, desde la perspectiva de Kierkegaard, de la milicia revolucionaria en *Los de Abajo* de Mariano Azuela, como se sabe, obra escrita y publicada por entregas en El Paso, Tx, en ““Los de abajo de Mariano Azuela y la ética de Kierkegaard”, *Colorado Review of Hispanic Studies*, University of Colorado at Boulder, Otoño 2010.
- 6 La segunda novela de Villarreal, *The Fifth Horseman*, se referirá a los años de Juan Rubio durante la Revolución Mexicana.

viendo los conflictos culturales y generacionales en una atmósfera en la cual los padres se mostrarán reacios, al principio, al cambio que ello pueda implicar. *Pocho* es un relato sobre la maduración de una familia de origen mexicano y su abandono progresivo del pasado (aculturación), de una historia y cultura de la que ya no formarán parte, así como de la paulatina independencia de cada uno de ellos al grado de llevarlos a la ruptura.<sup>7</sup>

De manera paralela, la novela ofrece un fresco desgarrador de los miles de mexicanos que cruzaron la frontera a raíz del movimiento revolucionario mexicano, como hemos dicho, sobre todo por Ciudad Juárez y para establecerse en El Paso. Desbandada de tropas y desplazamiento de población que fueron conformando un “exilio” a su manera. Muchos de ellos continuarán muriendo en el “otro lado”, igual que lo hicieron en México: de manera anónima, sin que se sepa de dónde procedían, quiénes eran, cómo vivían. Muchos nunca supieron la razón por la cual se enrolaron en las fuerzas revolucionarias: “like thousands of unknown soldiers before and after him, this man (del que se habla y murió debajo de un puente, asesinado) did not reason, did not know, had but a vague idea of his battle” (Villarreal, 1989: 19). Obviamente muchos de ellos acabaron como campesinos en los campos de algodón en Texas, mientras que otros se fueron en búsqueda de El Dorado, hacia el oeste, aunque para realizar igualmente tareas agrícolas.

En la novela encontramos referencias a la muy comentada forma en que las batallas en la frontera eran contempladas por los habitantes del lado norteamericano. “And remember how the gringos were all on the border side of the Bravo watching the fighting. We were like toreros those times –we had our aficionados” (Villarreal, 1989: 7).<sup>8</sup>

7 Una manifestación curiosa de la emancipación de la madre consistirá en dejar de arreglar la casa y no hacer la comida: “The house was unkempt and the father complained, but Consuelo, who had always been proud of her talents for housekeeping, now took the dirty house as a symbol of her emancipation, and it was to remain that way until her death” (Villarreal, 134-5). (“La casa estaba desarreglada y el padre se quejaba, pero Consuelo, quien siempre había estado orgullosa de sus habilidades como ama de casa, ahora usaba la casa sucia como símbolo de su emancipación, y eso iba a durar hasta su muerte”).

8 La novela de Villarreal fue traducida al español 35 años después de haber sido publi-

Pero además, Richard será testigo del nacimiento del “pachuco” en la frontera, de donde se moverá hacia California y después al norte de Estados Unidos.<sup>9</sup> Habrá de ver la forma en que Santa Clara, el pueblo donde vive, se poblará de más gente mexicana a la que acabará llamando “raza”, a la vez que serán frecuentes las visitas de militares en la calle, preludiando los acontecimientos que Luis Valdés retratará en su formidable obra de teatro y film *Zoot Suit* (1981). En esa época, el militar se convertirá en ídolo, algo que Richard no entenderá del todo, aunque al final de la novela sea la institución militar la que mejor le ofrezca una salida a sus conflictos. Es por ello que frecuentará las fiestas y bailes (incluso participará en un gresca con los pachucos) que organicen estos nuevos vecinos, los mexicanos recién llegados, al final, extraños para él. Habrá de desarrollar una obsesión por saber cómo son. Se dará cuenta de que el pachuco tiene un “descontento ardiente” por quien no forma parte de sus ancestros, y a los que llamará “americanos”, a la vez que un marcado orgullo hacia México y sus padres, ya que tienen “old-country ways”. En ellos descubrirá un sentimiento de inferioridad<sup>10</sup> y, por ello, una extraña compulsión a sentirse superiores

---

cada, con una serie de peripecias y licencias del traductor, y para un público fundamentalmente mexico-americano. Por ejemplo este pasaje queda como “También te has de acordar de cómo los gringos se sentaban a sus anchas para mejor mirar, desde el otro lado del Río Bravo, la fiesta que armábamos en cada lucha a favor de la Revolución. En esos tiempos hasta parecíamos toreros, con nuestros aficionados haciéndonos bulla desde el otro lado” (Villarreal, 1994: 20)

- 9 Recordemos que es en Ciudad Juárez donde el famoso Germán Genaro Cipriano Gómez Valdés Castillo, mejor conocido como Tin Tan, habrá de caracterizar al pachuco por vez primera. Figura criticada por José Vasconcelos, defendida por Salvador Novo o José Revueltas y analizada polémicamente por Octavio Paz en su *Laberinto de la Soledad* (1950), significó para escritores como el citado Miguel Méndez una de las primeras formas contraculturales de los mexico-americanos. Todavía los juarenses señalan a la ciudad de El Paso, como “el chuco”, de forma que la palabra “pachuco” querrá decir precisamente eso, “irse pa’l chuco”.
- 10 Este sentimiento será analizado, a propósito de los mexicanos, por Samuel Ramos, en su *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934). Para Ramos, el llamado “sentimiento de inferioridad” es un vicio del carácter del mexicano, aunque no exclusivo de él. La diferencia con otros pueblos es que, en el mexicano, adquiere magnitudes de masa; es una deficiencia colectiva, producto de nuestra historia. Lo que trasluce este sentimiento, en sus manifestaciones, es la afirmación de la propia individualidad a costa

de alguna manera, acabando por segregarse de ambas culturas, mexicana y norteamericana, volviéndose una “lost race”. La forma de hacerse diferentes pasará por su manera de vestir, modos de ser y hablar, en donde mezclarán el inglés y el español. “Their Spanish became limited and their English more so. Their dress was unique to the point of being ludicrous. The black motif was predominant. The tight-fitting cuffs on trouserlegs that billowed at the knees made Richard think of some long forgotten pasha in the faraway past, and the fingertip coat and highly lustrous shoes gave the wearer, when walking, the appearance of a strutting cock.” (Villarreal, 1989:150).<sup>11</sup>

La sociedad evaluará al pachuco como una amenaza, aunque Richard verá algo más que un grupo con nombre. Esa comunidad es “a portion of a confused humanity, employing their self-segregation as a means of expression” (Villarreal, 1989: 150).<sup>12</sup> Una vicisitud de la sociedad. No los verá con tanta suerte como la que él ha tenido. A la vez que simpatice con ellos parcialmente, no le parecerán adecuadas sus maneras de ser y conducirse. Verá en ellos un renegar de la vida lo cual, de alguna manera, es algo fácil de hacer. Al igual que su padre, le parece que han “claudicado”, aunque peor que el primero, ya que ellos ni siquiera se habían dado la oportunidad de vivir. En cierto sentido, los pachucos son una especie de “show of resistance”. Por su parte, estos considerarán a Richard un “traidor” de la Raza, mientras que este

---

de los demás. El fallo es tajante: “El individuo afectado por el complejo de inferioridad es un inadaptado a su mundo, porque existe una inadaptación dentro de sí mismo, un desajuste de sus funciones psíquicas que desequilibran la conciencia” (Ramos, 113). Y lo que es más, donde existe un sentimiento de inferioridad surge la ambición desmedida del poder, lo cual quiere decir “la primacía en un mundo en que todas las cosas son vistas bajo la óptica de lo superior y lo inferior”. Síntoma, pues de una inadaptación a la vida en comunidad.

11 (“Su español se volvió limitado y su inglés más. Su vestimenta era única al grado de ser absurda. El motivo negro era predominante. Su forma de vestir hizo que Richard pensara en algún pasha largamente olvidado en un pasado lejano, con pantalones rematados en un dobladillo ajustado, pero que ondeaban a la altura de las rodillas y un abrigo con la manga hasta la punta de los dedos y los zapatos extremadamente lustrados daban al portador, de semejante atuendo, la apariencia de un gallo pavoneándose”).

12 (“una parte de una humanidad confusa, usando su autosegregación como medio de expresión”).

se resistirá a ser identificado con ellos, ya que, en general, sentirá que pertenecer a cualquier grupo u organización implicará perder la individualidad y libertad, y con ello la capacidad de controlar su destino. Nunca llegará a sentir que estuviera luchando por “la causa mexicana”, “because I must be myself and accept for myself only that which I value, and not what is being valued by everyone else these days... like a Goddamn suit of clothes they’re wearing this season or Cuban heels... a style in ethics” (Villarreal, 1989: 153).<sup>13</sup> Al no sentirse particularmente vinculado a este “grupo”, mexicanos recién llegados a los Estados Unidos en los años 1940s, ni con ningún otro, habrá de sentir más bien que toda la “gente” es su gente, o su pueblo.

Con algunos de ellos Richard podrá incluso platicar, le entusiasmarán, le recomendarán lecturas, pero siempre estará a la defensiva cuando le quieran comprometer más en el movimiento en que se encontraban. Por lo demás, a raíz de un incidente entre ellos, acabará en la cárcel, conociendo la discriminación por primera vez, sintiendo la presión de las leyes injustas, como si se tratara de fuerzas anónimas que actuaran en diferentes tiempos y lugares, primero en la época española, ahora en Estados Unidos.

---

13 (“porque debo ser yo mismo y solo aceptar lo que valoro, y no lo que es valuado por otros en estos días... como los malditos trajes que usan en esta temporada o talones cubanos ...un estilo en ética”).

## *Amor perdido*

### *I*

Oscar Zeta<sup>14</sup> Acosta nació en El Paso (1935).<sup>15</sup> Creció en un pueblo del Valle de San Joaquín, en California. Su padre murió en la Segunda Guerra Mundial, por lo que tuvo que hacerse cargo rápidamente de su familia. Después de la preparatoria participó en las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos para después tomar clases nocturnas en la Escuela de Derecho de San Francisco. En 1968 se mueve al Este de los Angeles y se une al movimiento afirmativo chicano como abogado activista, defendiendo a los grupos chicanos de dicho barrio angelino. Estas defensas le merecieron la ira de la policía, por lo que fue perseguido y arrestado en varias ocasiones. En 1970 contendió para sheriff del condado de los Angeles, sin lograr el triunfo. Su primera novela *Autobiography of a Brown Buffalo* apareció en 1972, seguida al año siguiente por *The Revolt of the Cockroach People*, una versión literaria dura del movimiento de los años 1970s en Los Angeles. Tres años antes conoció al periodista Hunter S. Thompson, quien en 1971 escribiría un artículo llamado “Strange Rumblings in Aztlan” (1971) para la revista *Rolling Stone*, en el cual relata las injusticias en los barrios del Este de Los Angeles, y donde también discute el asesinato del periodista paseño, Rubén Salazar.<sup>16</sup> Cuando

14 El apodo “Zeta” lo tomó de un personaje interpretado por el “Indio” Fernández en la película de Ismael Rodríguez “La Cucaracha”, en la que participa María Félix. Tal personaje es una mezcla de Villa y Zapata. La única canción mexicana que Acosta se sabía era precisamente “La cucaracha”, que data de la época de la Revolución Mexicana.

15 La exitosa escritora chicana Sandra Cisneros ha dicho que nunca lo ha leído completamente, y que sólo lo haría en la cárcel. Rudolfo Anaya lo ha enseñado en sus clases, aunque nunca lo conoció. Bruce-Novoa lo ubica como un creyente del sueño americano, mientras que Rolando Hinojosa-Smith admiraba su “literary output, his wit, satire, and irony” (Stavans, 2003a:114)

16 En realidad, nació en Ciudad Juárez en 1928, aunque estudió en El Paso, para después trabajar en Los Angeles, CA, ya siendo ciudadano norteamericano. El día de su muerte se encontraba cubriendo una manifestación chicana sobre la guerra de Vietnam, en un bar en el Este de Los Angeles, cuando --es la versión oficial--, una lata de gas lacrimógeno le golpeó la cabeza. Era el 29 de Agosto de 1970. A su muerte se convirtió en un icono de la libertad de prensa en las comunidades latinas. Varios murales y retratos existen de él en El Paso.

elaboraba dicho artículo, decide viajar con Zeta Acosta a las Vegas; las peripecias de dicho viaje, y lo que harán en la “ciudad del pecado”, emblema del American Dream, darán pauta para el libro (1971) y película *Fear and Loathing in Las Vegas* (1998),<sup>17</sup> los cuales han sido representativos de la “generación salvaje” de esos años.

Zeta Acosta desaparece misteriosamente en 1974, en un viaje que realiza a México.<sup>18</sup> Tal desaparición ha acrecentado, como ocurrió en su tiempo a Gregorio Cortéz, la leyenda de un personaje que pudo encarnar las vicisitudes del chicanismo en los auténticos años de afirmación e inconformidad chicanas. Para el citado Stavans, Zeta Acosta es un adelantado de su tiempo, “a Chicano for the future”. Alguien que, en sus dos libros, en sus actuaciones públicas como defensor de los derechos de las minorías hispanas, pudo entender visionariamente lo que iba a convertirse en la agenda política del movimiento chicano. Raza e identidad. Encarnó entonces a una generación de individuos de origen mexicano, desorientados: “I see Zeta, no without reason, as a collective paradigm, a useful pattern, a metaphor of millions that are dissipated, without coherent and cohesive guidance” (Stavans, 2003a: 8).<sup>19</sup> Héroe del “rascuachismo”, de aquello que la burguesía norteamericana consideraba como lo más bajo o vulgar, de mal gusto; un

17 Benicio del Toro interpreta a Acosta, mientras que Johnny Deep a Thompson. Al comienzo de la novela nos damos cuenta del tipo y cantidad de drogas que se consumían en la época, nada que envidiar con relación a la actual: “The trunk of the car looked like a mobile police narcotics lab. We had two bags of grass, seventy-five pellets of mescaline, five sheets of high-powered blotter acid, a salt shaker half full of cocaine, and a whole galaxy of multi-colored uppers, downers, screamers, laughs... and also a quart of tequila, a quart of rum, a case of Budweiser, a pint of raw ether and two dozen amyls” (Thompson, 4). (“La cajuela del carro parecía un laboratorio móvil de la policía de narcóticos. Teníamos dos bolsas de marihuana, setenta y cinco pelotitas de mescalina, cinco hojas de ácido muy poderoso, una coctelera de sal semillena de cocaína, y una completa galaxia de multicoloridas pastillas excitantes, depresivas, chillonas, alegradoras... y también un cuarto de tequila, un cuarto de ron, una caja de Budweiser, una pinta de éter crudo, y dos docenas de amyls”).

18 Para una mayor información sobre las diversas hipótesis de dicha desaparición, véase el libro de Stavans usado en este apartado.

19 (“Veo a Zeta, no sin razón, como un paradigma colectivo, un patrón útil, una metáfora de millones que gradualmente desaparecen, sin una guía coherente y cohesiva”).

ser inferior de orígenes proletarios. Moda y maneras “baratas”, vinculadas al exceso, al uso de palabras insultantes y actitudes anárquicas. En el arco que va del nacimiento a su desaparición, Zeta Acosta pasó de una negación de su pasado étnico a pelear por una “collective recognition and granting hope to the whole Chicano people of the Southwest”.<sup>20</sup> Decide ser abogado, ya que de esa manera conocería y combatiría desde las entrañas al enemigo; una forma de conocerlo a fondo y utilizar sus mismas armas.<sup>21</sup> Es por ello que, Stavans llega a afirmar que “No Chicano author had more enthusiasm for the Chicano cause than Acosta”.<sup>22</sup>

Fue un abogado que buscó defender las causas de los chicanos, sin cobrar nada, alegando razones racistas del Gran Jurado en la mayoría de casos que defendió. Sin oficina, se la pasaba la mayor parte del tiempo en la corte, sintiéndose capaz de destruir al sistema en un segundo

20 En uno de los juicios que llevó Zeta Acosta, habrá de escuchar la opinión de un “especialista” quien le describe quién es un “chicano”, nombre relativamente nuevo y que se usaba “to refer to persons whose ancestors were native to this continent and whose last names are Spanish or Spanish-sounding. Originally, it referred to a poor immigrant from México, a mexicano, shortened by slang to chicano” (Zeta Acosta, 1989: 219). Pero también, muchos de ellos son católicos, tienen a alguien en prisión, padres o abuelos que nacieron al sur de la frontera. Además, a diferencia de otras minorías, se encuentran en su propia tierra, en su patria, sin que hayan salido nunca de ella. La frontera misma será un recordatorio de su pasado, una herida que no ha cerrado, una línea que hiere la tierra del recuerdo y la historia. “The international border at Juárez, at Tijuana, at Nogales, at Laredo... these lines are but reminders to the Chicanos of what their grandparents did to them...” (Zeta Acosta, 1989: 220).

21 En uno de los juicios que llevó Zeta Acosta, habrá de escuchar la opinión de un “especialista” quien le describe quién es un “chicano”, nombre relativamente nuevo y que se usaba “to refer to persons whose ancestors were native to this continent and whose last names are Spanish or Spanish-sounding. Originally, it referred to a poor immigrant from México, a mexicano, shortened by slang to chicano” (Zeta Acosta, 1989: 219). Pero también, muchos de ellos son católicos, tienen a alguien en prisión, padres o abuelos que nacieron al sur de la frontera. Además, a diferencia de otras minorías, se encuentran en su propia tierra, en su patria, sin que hayan salido nunca de ella. La frontera misma será un recordatorio de su pasado, una herida que no ha cerrado, una línea que hiere la tierra del recuerdo y la historia. “The international border at Juárez, at Tijuana, at Nogales, at Laredo... these lines are but reminders to the Chicanos of what their grandparents did to them...” (Zeta Acosta, 1989: 220).

22 (“Ningún otro escritor chicano tuvo tanto entusiasmo por la causa chicana como Acosta”).

si tuviera el poder para hacerlo. Tomaba casos que solo fueran o se convirtieran en asuntos del movimiento Chicano. Argumentos legales en contra de la injusticia y la desigualdad. Cuando asume su primer caso legal, la defensa de 13 marchistas de la preparatoria, con 16 cargos de conspiración que se reflejarían en 45 años de prisión para cada uno de ellos, es cuando se da cuenta de que no puede estar en ningún lado como no sea ése, y ello por los “intensive changes in myself and my consciousness has developed about Chicanismo, La Raza, revolution and what we’re going to do, so it looks like I’m here to stay” (Acosta, 1972:8). Decide permanecer en el Este de Los Angeles, la capital de Aztlán, “because there are more of us here than anywhere else”.<sup>23</sup>

De ahí que se haya resistido a la asimilación de la vida norteamericana, como lo manifestará a largo de toda su obra. La cultura, la herencia recibida, harán de los mexico-americanos algo diferentes a los anglos, de tal forma que se tendrá el derecho a reclamar una identidad. Acosta en verdad pensaba en el sueño de muchos de los activistas chicanos de los años 1970s, en el sentido de reclamar los territorios mexicanos invadidos y con la idea de crear una nueva nación que tuviera como centro a Aztlán. En su ensayo autobiográfico, habrá de mencionar el paso tan importante que se dará en el movimiento chicano de fines de los 1960s, cuando el problema de la identidad deja de ser prioritario para ser desplazado por el de la tierra, es decir, por una modificación de las exigencias del movimiento de la Raza. Ya no había duda de lo que eran ellos en esos años, eran Chicanos y ahora había que plantearse otras exigencias como la reivindicación de la tierra, de donde se desprendería un nuevo sentido de su existencia y lucha.

Zeta Acosta se refiere a lo que vuelve peculiar al suroeste americano, debido a la historia de expropiación y esclavitud a la que estuvieron sometidos los mexicanos que quedaron en esta región, luego de la venta de esa parte del territorio mexicano en 1848. Aspecto de la historia que no pareciera importar al americano blanco. Tanto el gobierno mexicano como el norteamericano no tomaron en cuenta la situación de quienes habitaban esas tierras: “The government never

---

23 (“porque hay más de nosotros aquí que en cualquier otra parte”).

gave us a choice about whether or not to be American citizens”.<sup>24</sup> Es a partir de ello que asume la idea de que la literatura debe reflejar tanto la herencia como la cultura de la que son portadores los chicanos, mientras se buscaban mejores condiciones educativas y culturales. La relación que se establezca con México será más bien nostálgica, ya que lo que buscaban los chicanos en verdad era recuperar las raíces en el pasado indígena, esto es, Aztlán.

De la conciencia de la identidad a la de la tierra: “We have history. We have culture. We had a land. We do feel solidarity with the American Indians because we are Indians” (Acosta, 1996: 12). Es precisamente el aspecto indio de los ancestros lo que da sentido al término “Raza”. Zeta Acosta sentía que el aspecto indio en su herencia resultaba crucial, no así los otros, el español o el europeo, de los cuales no se sentía orgulloso. De ahí entonces la profunda solidaridad con los indios americanos, aunque no compartieran las mismas formas organizativas de lucha.

Los chicanos sabían que iban a estar solos, ni siquiera la vecindad con otras minorías étnicas y sus reivindicaciones habrían de surtir efecto en cuanto a la solidaridad buscada: “For example, I’ve spoken at numerous rallies for the Panthers, for Angela Davis, and every time I get the same bullshit treatment”.<sup>25</sup> Solos, con tan solo un nombre y una propuesta de lucha por la “tierra”. Esto es lo que iba a constituir la nota diferencial del resto de los movimientos raciales y culturales que se dieron a fines de los 1960s.

24 (“El gobierno nunca nos dio la oportunidad de ser o no ciudadanos norteamericanos”).

25 (“Por ejemplo, he hablado en numerosos rallies para las Panteras, para Angela Davis, y cada vez recibo el mismo trato de mierda”). Sus juicios sobre tal movimiento, al que considera cooptado, tras el dinero e integrado al sistema capitalista, llega a ser áspero y condenatorio: “They’re just rethoric; they’re just sucking in that money. They talk heavy as hell, but when it comes down to what they are fighting for I don’t think even they know what they’re fighting for because they’re integrating into the society that they despise as fast as that society allows them to.” (Zeta Acosta, 1996:10). (“No son más que retórica; dejándose arrastrar por el dinero. Hablan tan fuerte como el infierno, pero cuando todo se trata de luchar, ni siquiera creo que sepan por lo que están luchando; ya que se están integrando a la sociedad que desprecian tan rápido como esa sociedad les permite hacerlo”).

Zeta Acosta veía que el pueblo de origen mexicano vivía en realidad colonizado en el seno de un imperio que los tenía sojuzgados. Buscaba que reaccionaran, que obtuvieran respeto por parte de los anglos y que pudieran detentar una dignidad negada hasta entonces. A su manera, se veía como un revolucionario al estilo del “Che” Guevara, Fidel Castro, incluso Gandhi. Creía en la unión del pueblo chicano y más que autollamarse o referirse a ello como “chicano” pensó en lo de “Brown Buffalo”, ya que imaginaba que la Raza sería como una estampida en peligro de extinción, una vez que pudieran unirse y acometer con fuerza y decisión las estructuras sociales e instituciones marginantes y opresoras. De cualquier manera, no se considerará ni mexicano ni norteamericano. “What I see now..., what is clear to me after this sojourn is that I am neither a Mexican nor an American. I am neither a Catholic nor a Protestant. I am a Chicano by ancestry and a Brown Buffalo by choice”. (Zeta Acosta, citado por Stavans, 2003a: 76).

Él mismo fue su autocreación, un espejo en el cual, quienes vivieron como él, pudieran reconocerse. Encarnó el culto del cuerpo, la vida como una travesía bohemia a través de estados alterados de la conciencia; comportamiento que se extiende como una vaga imitación de lo planeado por Carlos Castaneda en sus libros iniciáticos del chamanismo. En suma, “His tics are an open encyclopedia of sixties Chicanismo” (Stavans, 2003a: 13).

## II

En el último capítulo de *The Autobiography of a Brown Buffalo*, nuestro personaje decide regresar a El Paso, al lugar donde nació, y después de lo que ha sido un “mal viaje” por las drogas, la cultura hippie y con la esperanza de encontrarse a sí mismo, de vuelta de toda esa cultura que, al parecer, no le ha dejado nada bueno. “I decide to go to El Paso, the place of my birth, to see if I could find the objet of my quest. I still wanted to find out just who in the hell I really was”.<sup>26</sup> Al llegar comienza a recorrer los lugares de su infancia, a darse cuenta de que

26 (“Decido ir a El Paso, el lugar de mi nacimiento, para ver si puedo encontrar el objeto de mi búsqueda. Todavía quería descubrir quién diablos en realidad era yo”).

algunos de ellos ya no existen. Frente a los sitios que han desaparecido se pregunta si ya no queda algo “sagrado”, si todo ha sido devorado por el mercado, el consumo, la especulación inmobiliaria. Cuando llega al frente de la casa donde vivía, reconoce ese sentimiento de la “espera”, tan dado en los mexicanos: “brown faces, black hair and that ancient air of patience which I’d always seen in the faces of the indio from the mountains of Durango”.<sup>27</sup> Decide pasar a Ciudad Juárez, donde toma nota de la vestimenta de la gente, pero sobre todo del habla de las mujeres, él, que dejó de hablar español a la edad de 7 años, cuando le dijeron que la única manera de aprender a hablar inglés era dejando de hablarlo: “a language of soft vowels and resilient consonants, always with the fast rollin r’s to threaten or to cajole”.<sup>28</sup> Abandonar el español que, para él, tiene amplias resonancias vinculadas con el sentido de la muerte y la seriedad de la vida:

a language for moonlit nights under tropical storms, for starry nights in brown deserts and for making declarations of war on top of snow-capped mountains; a language perfect in every detail for people who are serious about life and preoccupied with death only as it refers to that last day of one’s sojourn on this particular spot. (Acosta, 1972:186)<sup>29</sup>

En Juárez, frente a un niño que canta la Adelita, comienza a revisar sus posibles actitudes frente a él, sus opciones de reacción: como si estuviera frente a otro trabajador más que paga impuestos o como el turista que lleva dentro y ve al niño con arrogancia. “Am I just one of those gringos who spoil these poor savages with hopes of a better

27 (“caras morenas, pelo negro y ese antiguo aire de paciencia que siempre había visto en las caras del indio de las montañas de Durango”).

28 (“un idioma de vocales suaves y consonantes resistentes, siempre con las ‘eres’ rápidas y enredadas para amenazar o para convencer”).

29 (“un idioma para noches de luz de luna bajo tormentas tropicales, para noches estrelladas en desiertos marrones y para hacer declaraciones de guerra sobre montañas con cumbres cubiertas de nieve; un idioma perfecto en cada detalle para la gente que es seria respecto a la vida y se preocupa por la muerte solo cuando se refiere a ese último día que uno tiene en esta permanencia en este punto en particular”).

tomorrow?”.<sup>30</sup> Camina por la avenida Juárez encontrándose de todo un poco, lo representativo de la República Mexicana, huaraches, sombreros de Michoacán “with leather tongs hanging in the back to hold down the bushy black hair of the meanest Mexicans in all Mexico, los tarascans”<sup>31</sup>. Toda suerte de dulces, artesanías de plata. Gente moviéndose por todas partes, vendedores de tortas, tacos, tamales, elotes. Pero solo se concentra en una sola cosa, las mujeres que ve pasar, y que nunca había visto, morenas con pelo negro y con las cuales podría haberse casado. “Graceful asses for strong children; full breasts for sucking life; eyes of black almonds encased in furry nests”.<sup>32</sup> El remedio para todos sus males. físicos, psíquicos, identitarios. “If I could only speak whatever language I could muster, I was certain they’d give me the cure for my ailing stomach, my ulcers and the blood in the toilet”.<sup>33</sup>

Se dará cuenta, desilusionado, al final de todo, que las diferencias entre los países y lugares donde ha andado, Panamá, Riverbank, Frisco, L.A. Alpine, Vail, no serán muchas. Los mismos ambientes en los bares, la misma escenografía, la reproducción de los modelos sociales que a gran escala acaban con los particularismos regionales. En Ciudad Juárez será reconocido como mexicano aun y cuando ya no lo sienta ni se perciba como tal. Será en la “Cantina de la revolución”, el bar donde sabrá y se sentirá como mexicano por vez primera, y gracias a la ayuda de dos prostitutas, un verdadero hijo de indios de Durango; todo ello el 9 de enero de 1968:

With fiery tequila and Contry Joe and the Fish, with colored lights dancing in my brain, with more beautiful, voluptuous women at my disposal that I could imagine in a

30 (“¿Acaso soy solo uno de esos gringos que miman a estos pobres salvajes con esperanzas de un mejor mañana?”).

31 (“con pinzas de cuero colgando en la parte posterior para sujetar el espeso pelo negro de los más humildes mexicanos en todo México, los tarascos”).

32 (“Graciosos traseros para niños fuertes; senos llenos para mamar vida; ojos de almendras negras encajados en madrigueras con pestañas tupidas”).

33 (“Si tan solo pudiera hablar cualquier idioma que pudiera convocar, estoy seguro de que ellas me darían la cura para mi adolorido estómago, mis úlceras y la sangre en el excusado”).

month, I felt like a man should feel when he's on the lam, on the loose in search of his fucked-up identity" (Acosta, 1972:190).<sup>34</sup>

De cualquier manera, en México verá cuestionada su identidad a cada rato. Un incidente relacionado con ella lo conduce a la cárcel donde tendrá que enfrentar el cargo por haber insultado al empleado del hotel donde se hospedaba. Frente a la juez, habrá de pensar que es culpable de todo: "Sí, soy culpable" I answered. I am guilty of all those nasty things, vile language, gringo arrogance and americano impatience with lazy mexicanos. Yes, take me away to the guillotine right now!"<sup>35</sup> Al salir de la cárcel se da cuenta de que Juárez es, después de todo lo que ha pasado, y de la gente que ya no está en ese momento en la calle, un lugar para el desencanto, lleno de polvo, restos de comida, las luces de neón apagadas. Se acabó el brillo de la noche y queda la cruda realidad del día. Una ciudad deprimente. Nuevamente, al querer cruzar la frontera, será cuestionado por su identidad, y al no traer ninguna identificación se le hará saber que, por más que diga que es americano, no lo parece.

De regreso, se hospeda en un hotel de El Paso, donde vuelve a mirarse al espejo, tal y como había comenzado la novela. Se ve tan solo para desconocerse en una realidad que no ha creado. Desnudo, sin saber muy bien a cuál de los mundos pertenece. "I am a brown buffalo lonely and afraid in a world I never made. I enter the womb of night and am dead to this world of confusion for thirty-three hours..."<sup>36</sup> No fue suficiente el regreso a los lugares perdidos de la infancia para

34 ("Con tequila ardiente y Contry Joe and the Fish, con luces de colores danzando en mi mente, con las más bellas y voluptuosas mujeres a mi disposición de lo que hubiera podido imaginar en un mes, me sentí como un hombre debe sentirse cuando se da a la fuga, cuando anda suelto en la búsqueda de su jodida identidad").

35 ("Sí, soy culpable", contesté. Soy culpable de todas esas cosas desagradables, lenguaje vil, arrogancia gringa y la impaciencia americana con los mexicanos flojos. ¡Sí, llévenme a la guillotina ahora mismo!").

36 ("Soy un búfalo café solitario y temeroso en un mundo que yo nunca creé. Entro al vientre de la noche y estoy muerto para este mundo de confusión por treinta y tres horas...").

tratar de obtener una respuesta a su dilema identitario. Al final de la novela, se imagina dirigiéndose a los chicanos, proponiéndoles una nueva identidad (“brown buffalo people”) y lengua, ya que el español ha sido la lengua del conquistador, mientras que el inglés pertenece a quienes robaron la tierra y también esclavizaron. “We need a new identity. A name and a language all our own”.<sup>37</sup> No se trata de un nombre indio. Lo de “buffalo” es por aquello que todos hemos cazado o matado (“slaughtered”). Y en la medida en que se tienen raíces en el pasado mexicano, es de donde vendrá lo moreno. Zeta Acosta imagina que cuando tenga un millón de “brown buffalos” hará una petición de una nueva nación tanto a los Estados Unidos como a las Naciones Unidas. Entonces, y sólo entonces, habrá escrito el libro que siempre hubiera querido escribir. Habrá de suponer que él es el elegido para conducir a su pueblo, alguien en quien la gente habrá de confiar. Tal vez esa haya sido la razón por la cual tuvo que andar en muchos lugares, recogiendo miles de experiencias de uno y otro tipo, siendo varias cosas a la vez. “In this day and age the man for all seasons needs many voices”.<sup>38</sup> Si algún error cometió fue haber buscado su identidad en alguna persona o país, incluso en algún momento de la historia.

### **Conclusión**

Mientras que la novela Pocho recrea, con bastante tino, las peripecias de un joven chicano, educado ya en los Estados Unidos, testigo del nacimiento de una de las figuras culturales que habrán de definir, en los años 40s, la mentalidad y forma de ser de los chicanos, el “pachuco”, expresión típicamente fronteriza y que, si hemos de creer a la gente que ha vivido en Ciudad Juárez, aludía también a quien se “iba al Chuco”, es decir, a El Paso, figura que incluso habrá de ser polémicamente objeto de análisis por Octavio Paz, condición limítrofe de la identidad y cultura mexicanas con las cuales este joven norteamericano ya no estará de acuerdo y cuyo rasgo diferenciador radical será su

37 (“Necesitamos una nueva identidad. Un nombre y lenguaje todo nuestros”).

38 (“En este día y edad el hombre de todas las temporadas necesita muchas voces”).

total entrega al sistema norteamericano a través de su enrolamiento en el ejército, la obra igualmente biográfica de Oscar Zeta Acosta nos permite entender el mismo dilema identitario, pero sin claudicaciones aun y cuando la reivindicación de las raíces históricas mexicanas resulte imposible. Asistimos entonces a la descripción de dos rebeldías que tienen destinos diferentes, una asimilatoria-integrista, aun y cuando todo el ser de Richard se oponga a la violencia, la otra debatiéndose en la cultura pop de los 60s, haciendo frente a los raids policiacos en las calles, buscando un destino no entreguista desde el “tercer mundo” que los migrantes mexicanos constituyeron en la sociedad norteamericana. La región Ciudad Juárez-El Paso aparece en ambos escritores como el escenario de fuga inevitable, centro de producción cultural que, como del tipo del personaje de Villarreal, considerarán como tragicómico (las muecas corporales, la vestimenta semejante a los pashas turcos o egipcios y el habla del pachuco, así lo mostrarán), y de un desilucidado encuentro consigo mismo (Zeta Acosta sumando experiencia tras experiencia sin que la suma constituya un todo aceptable, huyendo de toda identidad posible para quedarse en la pura invención de sí mismo, a la manera de un personaje de bistorieta).

### ***Bibliografía***

- Bruce-Novoa, John. (1980). *Chicano Authors. Inquiry by Interview*, Austin, University of Texas Press.
- Ramos, Samuel. (1977). *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa/Calpe.
- Saldívar, Ramón. (1990). *Chicano Narrative. The Dialectics of Difference*, Wisconsin, The University of Wisconsin.
- Stavan, Ilan. *Spanglish*. (2003). *The Making of a New American Language*, New York, Harper Collins Publishers.
- . (2003a). *Bandido. The Death and Resurrection of Oscar “Zeta” Acosta*, Illinois, North Western University Press.
- Thompson, Hunter, S. (1998). *Fear and Loathing in Las Vegas. A Savage Journey in the Heart of the American Dream*, BY, Vintage Books.

- Torres, Héctor, A. (2007). *Conversations with Contemporary Chicana and Chicano Writers*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Villarreal, José, A. (1989). *Pocho*, New York, Anchor Books.
- . (1994). *Pocho*. En Español, trad. Roberto Cantú, New York, Anchor Books.
- Zeta Acosta, Oscar. (1972). *The Autobiography of a Brown Buffalo*, San Francisco, Ca, Straight Arrow Books.
- . (1996). *The Uncollected Works*, Ilan Stavans, (ed.), Houston, Arte Público Press.